noche en que se retiró, dejando en observacion á su hermano Félix que le habia ayudado muy bien todo aquel dia.

Para apreciar de lleno este hecho de armas, debe tenerse en cuenta que el general Diaz sin la ayuda de trincheras, declive en el terreno, ó fuerzas de reserva, ventajas que favorecian á las fuerzas en los cerros, se batió á campo raso con un grueso de fuerza igual al suyo, compuesto de hombres reputados como de los mejores soldados europeos, batiéndolos y poniéndolos en fuga. Es evidente que esto fué debido en su mayor parte á él por su táctica, la disciplina que habia introducido en su tropa, y por su valor personal al dirigir y sostener el ataque.

Lorencez se retiró al punto de donde habia salido, dejando á los mejicanos levantar el campo y algunos prisioneros. Los franceses confiesan la pérdida de 476 hombres, pero la calculon los mejicanos en cerca de 1,000, admitiendo una diferencia en duda de 240. En los siguientes dos dias llegaron refuerzos á los mejicanos de 6,000 hombres al mando de O'Horan y Antillon, quienes si hubiesen apresurado algo su marcha, habrían llegado á tiempo para hacer mas decisiva esa victoria, para siempre afamada en los anales de la nacion bajo el nombre de Cinco de Mayo, habiendo sido este el dia de 1862 en que tuvo lugar la accion.

La venida de esa division contribuyó, sin embargo, á fortalecer el ejército que siguió á los franceses y ocupó de nuevo su línea anterior de observacion. Zaragoza intentó aun arrojar á Lorencez de su posicion en Orizaba, pero falló su plan por un error de la columna que al mando de Ortega y Llave se habia puesto en marcha para atacar la retaguardia de los franceses.

El resultado fué que pasó el mando de la division Llave á las mas hábiles manos del general Diaz, quien una vez mas acababa de prestar servicios importantes, repeliendo el contra-ataque de Lorencez. El mando militar del estado de Veracruz fué tambien confiado

á Diaz, cargo que las circunstancias hacian sobremanera espinoso, plagado como se hallaba el estado en todas direcciones por partidas conservadoras, bajo la proteccion de las tropas francesas y de los buques de guerra de la misma nacion. Las certeras y oportunas disposiciones que dictó para preparar su gobierno, son por lo tanto dignas de especial elogio.

Así vino realzándose la fama del talento administrativo del general Diaz, desde su primer ensayo en el distrito de Ixtlan, donde introdujo una reorganizacion política y social que sirvió de modelo á los circunvecinos; y sorprendió á sus compañeros organizando, con elementos considerados hasta entónces de ningun valor, un cuerpo militar que sirvió de sosten al estado en sus trastornos ulteriores. Mas tarde en el campo mas vasto de Tehuantepec adquirió mayor crédito, con sus medidas económicas y progresivas que dieron resultados muy favorables, mereciéndole los elogios de una poblacion que ántes le era doblemente hostil. Y ahora, uno de los mas importantes estados de la república estaba á punto de recibir los beneficios de una experiencia, que con el trascurso de los años habia adquirido mas peso é ilustracion. Pero, por desgracia, hallándose el gobierno nacional en una situacion tan precaria, no pudo proporcionarle ni los medios, ni las tropas necesarias para llevar á cabo con buen éxito sus proyectos; y previendo lo inevitable del resultado en los crecientes refuerzos de los franceses, y en la seguridad de los conservadores que tambien iban en aumento, renunció su puesto y fué á mandar la segunda brigada de la division de Berriozábal en el ejército de Oriente.

El revés sufrido en Puebla sirvió para resfriar algo en Francia el entusiasmo de los ánimos por la expedicion tras-oceánica; pero Napoleon, resuelto á seguir su propósito, mandó refuerzos y otro general, Forey, con instrucciones de atraerse el clero y los partidos políticos con medidas convenientes, y fortalecer la causa agregando al ejército los mejicanos que pudiera

atraerse. Debia establecer un gobierno provisional que sometiera al pueblo un nuevo sistema político y cooperar á su establecimiento; á no dudarlo, sin embargo, el sistema indicado era el de un imperio, y de tal manera fundado que garantizara para siempre los intereses de los franceses y su influencia decisiva en el país.

Forey comprendió bien lo que se esperaba de él. En un manifiesto á los mejicanos que expidió en Setiembre, se esmeró en hacer aparecer como pretexto justificado para un acto de invasion y conquista, un plan de progreso y civilizacion. En seguida restringió la creciente autoridad de Almonte, por no estar sancionada por el pueblo y no ser del agrado del clero; pero olvidó sus instrucciones en cuanto a la manera de tratar á los mejicanos. Él y sus oficiales se pavoneaban con un aire de insolente presuncion como patrocinando al pueblo; y aun peor se conducian los militares, hijos del país, que se habian agregado á sus imponentes fuerzas. Se descuidó en no obrar rápidamente para aprovecharse de las ventajas que se le ofrecian á todos lados, y desperdició un tiempo precioso en las agradables inmediaciones de Orizaba esperando artillería de sitio, y dando á sus enemigos tiempo para fortificar á Puebla y tomar otras medidas.

No obstante, su presencia animó á los jefes conservadores y reaccionarios, que empezaron á levantarse por todos rumbos como aliados ó independientes, para desvastar su país y acosar á su gobierno, que estaba amagado tambien por los ambiciosos planes del gobernador Vidaurri de Nuevo Leon, los cuales le hacian temer la pérdida de los estados del norte, y en mas crítica situacion que nunca por la gran escasez de recursos, no contando ya con los productos de la aduana de mas importancia en el golfo. Se habia hecho preciso imponer contribuciones y conseguir un préstamo de 15 millones de pesos en efectivo. La sola idea de semejante impuesto pocos meses ántes hubiera

levantado una grita terrible de indignacion, pero ahora al ser llamado el pueblo al auxilio de su libertad y patria amenazadas, todo obstáculo se desvaneció, y hasta el congreso, ántes tan dispuesto á pararse en pelillos, se unió á las filas de los patriotas.

En Enero de 1863 Forey marchó al interior, y el 16 de Marzo se presentó ante Puebla con mas de 26,000 hombres, de los cuales una décima parte eran artilleros é ingenieros, y dió principio al asedio de la plaza. Con motivo de la muerte de Zaragoza, cuyo nombre como su victorioso defensor habia sido agregado al de la ciudad, Ortega mandaba el ejército de Oriente, con el que se resolvió nuevamente defender á Puebla. En atencion al propósito tenaz y meditado de contener allí el avance de los invasores, los trabajos de defensa habian sido activados con bastante energía, hallándose rodeada la ciudad de nueve importantes fuertes salientes, además de algunas obras ligeras como fosos, fortines, y parapetos, la mayor parte completos, miéntras que la línea interior era defendida por las manzanas de edificios fuertes, muy especialmente cuando los rodeaban las numerosas iglesias y conventos con sus macizas paredes. Estas estaban provistas de parapetos y troneras unidos al través de las calles por medio de redes de barricadas con aberturas, siendo 200 mas ó ménos el número de los cañones. La mayor parte de los habitantes habia abandonado la plaza; sin embargo, el hueco estaba bien cubierto con los 22,000 hombres al mando de Ortega, divididos en cinco divisiones y una brigada de infantería que mandaban respectivamente Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre, Llave, y Mejía; una division y dos brigadas de caballería á las órdenes de Álvarez, Carbajal, y Rivera; y ocho brigadas de artillería, cuyo jefe era Alejandro García.

Los franceses abrieron el bombardeo con granadas y metralla, al principio con 58 piezas de artillería, principalmente sobre el oeste, que se presumia fuese ahora el lado mas débil en vez del sur. Prevenido

por la derrota de Lorencez, Forey se resolvió á no arriesgar nada, siendo el distintivo de sus operaciones la precaucion á manera del célebre romano Fabio, pues se aproximó á los fuertes exteriores con una perfecta red de trincheras y buscó el camino para dentro haciendo grandes brechas en las casas. Fué tan precavido que se excedió, puesto que la fortificacion de San Javier al extremo oeste pudo haberla tomado con un asalto violento ántes de que estuviese concluida. Ya despues tuvo que hacer grandes sacrificios para apoderarse de ella el 26 de Marzo. Y ahora empezó una serie de reñidas irrupciones, en la línea de manzanas de casas que quedaban detrás de esa fortificacion, con tanto éxito al principio que causó no poca alarma á los sitiados.

A este extremo las cosas, el general Diaz, que mandaba la 2a brigada de la division de Berriozábal, pasó á relevar á Escobedo en el mando del punto mas expuesto, la seccion marcada por San Agustin y San Márcos, que consistia de 17 manzanas próximas al fuerte capturado. Desde luego proyectó un nuevo sistema de defensa, pero ántes de tenerlo listo los franceses cargaron en gran número sobre él. Habian trabajado todo el dia abriendo brechas y avanzando sus piezas, hasta que cada golpe de barra y pico era un toque de aviso que se oia claramente, como igualmente el desmoronamiento de las paredes. Al caer el sol las balas atravesaban los muros del meson de San Márcos, que era tenido como el sosten fuerte de las manzanas inmediatas, y muy luego abrieron anchas brechas en los dos extremos de él. Entónces protegidos por la oscuridad, varios cuerpos de zuavos se arrojaron por la brecha mas próxima que daba al primer patio, del cual se posesionaron, rechazando á los que lo defendian al segundo patio.

Informado de esto el general Diaz habia acudido al lugar, ansioso de salvar punto tan importante. En el centro del patio interior cerca de la fuente estaba un cañon que cubria la entrada. Hácia él se fué solo

y á paso violento, pero lo encontró desprovisto de proyectiles. Rápido como el pensamiento arrancó algunas piedras y lo cargó. "Dejad el campo libre," gritó á sus soldados, y al asomarse los zuavos á la entrada disparó la pieza haciendo mortandad en sus filas. Reanimados por su valor y su presencia despues de ese eficaz disparo, la tropa dió una carga y desalojó á los franceses del lugar. Para las diez ya estaba recuperado el edificio y luego se cubrieron las brechas. Pero á corta distancia, por la calle de Cabecitas, estaba aun empeñado el combate, y allí llegó Diaz á tiempo de alentar á un ya vacilante batallon con la noticia del triunfo acabado de conquistar. Aquí la línea era mas ancha, sin embargo, y mayor el número de los combatientes; la ventaja cambiaba de una á otra parte marcándose especialmente donde Diaz aparecia dirigiendo la accion. Nuevamente triunfó, pero ya era entrado el dia cuando fué arrojado el último enemigo, quedando rellenadas las brechas y reparados los daños.

Habia sido aquella una noche de fatigosa refriega, y el descanso era necesario; pero la sangre del galo estaba enardecida y no habia tiempo que perder. Tropas de refresco vinieron al asalto sobre varios puntos durante el dia, cargándose en la calle de Cholula donde el coronel Gonzalez, el que mas tarde fué presidente de la república, se sostuvo valientemente á pesar de estar herido, y tuvo la satisfaccion de ayudar á Diaz á repeler al enemigo. San Márcos tambien fué atacado con poco efecto, salvo aumentar el monton de heridos y cadáveres, Otros reveses fuertes que recibió hicieron á Forey rendir tributo al genio del jefe que atendia á todas partes desbaratando así sus planes: abandonó sus tentativas por ese lado, y aun llegó á proponer en consejo de generales la suspension de operaciones hasta que las piezas de sitio de mas grueso calibre llegaran, ó hasta que el todo ó parte del ejército se posesionase de Méjico. Habiendo sido considerada como peligrosa y poco honorífica la última proposicion, se resolvió continuar las operaciones sobre

la línea del sur, que era la mas débil despues de la otra. Tampoco adelantó mucho aquí, debido en mucha parte á los esfuerzos del general Diaz, quien por no estar ya amagada su posicion, ocurria con parte de su fuerza á donde quiera que el peligro era mayor. La presencia de este jefe equivalia, por decirlo así, á un refuerzo, era tal la confianza que inspiraba, pues ya los defensores habian llegado á creer que donde estaba él, era seguro el buen éxito.

Á Ortega que tenia sus razones, como ya se ha dicho, para no serle favorable, le pareció conveniente dar á Diaz una muestra de su aprobacion, confiriéndole la efectividad de general de brigada. Entre los franceses se granjeó no solo la reputacion de ser entre los generales el que mas prometia, sino tambien un vivo reconocimiento de su magnanimidad para con los prisioneros de guerra, lo cual influyó mucho en que se diese mejor trato á los cautivos mejicanos.

Una razon de la perseverancia de Forey en el sitio era el conocimiento que tenia de la apremiante necesidad de provisiones de boca y guerra que habia dentro de trincheras. Comonfort hizo la tentativa de traer auxilio, á la cabeza de su ejército del centro; pero solo consiguió ser derrotado en San Lorenzo, el 8 de Mayo, por Bazaine y Marquez. Forey, ya bien convencido de que no estaba haciendo un papel muy imponente en este sitio prolongado, pues habia sido casi siempre repelido, trató de entrar en arreglos con Ortega. ¿Acaso no podia este ceder algo ante el prestigio de un general francés, rindiendo con un poco de anticipacion lo que indispensablemente tenia que sucumbir? Al jefe mejicano le sería dado pedir aun la primera magistratura en premio de su condescendencia. Pero aunque esto pudiera halagar á Ortega, no ignoraba él que ese puesto no valdría nada para un general deshonrado. Así es que se sostuvo hasta que se hubo consumido la última migaja de pan, y hasta que la pólvora faltó aun para una mina con que hacer liquidar sus cuentas en esta vida á muchos de los

enemigos. Cañones mudos y desertores hambrientos daban á conocer, con bastante claridad, los aliados invisibles é invencibles que combatian por los invasores dentro de las murallas.

Por fin, á la vista de un asalto que se venia encima, Ortega se rindió á discrecion, habiéndosele rehusado la capitulacion; pero no ántes de destruir el armamento, inclusa mucha parte de la artillería, y de desbandar la tropa y oficialidad, con la vana esperanza de facilitar su reincorporacion con otro cuerpo de ejército. El 17 de Mayo la bandera blanca invitó á los franceses á entrar y recibir como prisioneros cosa de 11,000 soldados y 1,500 oficiales, habiéndose abierto camino ó desertado el resto de la fuerza en varias direcciones. La tropa fué en parte refundida en los cuerpos conservadores, y la restante detenida para trabajar en los caminos y otras faenas: los oficiales fueron conducidos á Veracruz, y de allí muchos salieron para el destierro; pues al principio muy pocos se avinieron á dar su palabra, en vista de la resolucion de Diaz que rehusó imponerse restriccion alguna en sus deberes para con su patria y la libertad.

El gran número de prisioneros hacia difícil su custodia; por lo que Diaz y Berriozábal se aprovecharon de la primera oportunidad para escaparse, ejemplo que siguieron varios otros oficiales en el viaje á la costa. Al llegar á Méjico los dos generales, fueron recibidos con demostraciones ruidosas, sobre todo Diaz, cuyos hechos en Puebla corrian de boca en boca. Esta popularidad, establecida seguramente en tantos servicios anteriores, indujo á Juarez á ofrecerle la cartera de guerra ó el mando de un cuerpo de ejército. "Doy rendidas gracias al ciudadano presidente," contestó el general, "pero mi juventud bastaría para acarrear el descontento entre oficiales dignos y mayores que yo, y tal vez peligraría la causa si por este motivo se volvieran traidores." Habia en esta respuesta cierta prudencia que ha caracterizado al general Diaz en toda

su carrera, y que le ha hecho prever los peligros de la ambicion desordenada.

Alentado por la heróica defensa de Puebla, el presidente se preparó para igual lucha en Méjico; pero como solo contaba con 14,000 hombres, no tan bien equipados como los de Ortega, el congreso resolvió salvar á la capital de un bombardeo destructor, decretando el traslado del gobierno á San Luis Potosí, para proveerse de medios con que hacer una resistencia mas efectiva. El general Diaz cubrió la retaguardia del ejército en retirada, encargado de la primera division y contribuyó mucho á prevenir la desmoralizacion.

En Querétaro se le ordenó relevar al general Garza, y reorganizar el ejército de operaciones como general en jefe, ayudado del general Echeagaray como cuartel-maestre. Á los tres meses dió parte de hallarse en buena condicion, y procedió á someter al ministro de la guerra, que era á la sazon el ex-presidente Comonfort, un plan para la campaña. Demostró la necesidad que habia de distraer al enemigo operando en diferentes secciones, pues así, á la vez que se evitaba el riesgo de exponer demasiado al azar de una sola accion, se facilitaba mas el enganche de gente, y el recibo de elementos de los respectivos estados y distritos, sosteniendo al mismo tiempo su entusiasmo.

Esto ante todo exigia la organizacion de otro ejército de Oriente, para reemplazar el cuerpo que al mando de Zaragoza y Ortega habia sido hasta allí el baluarte del país. El mando de él se le asignó á Diaz, á pesar de sus escrúpulos, juntamente con el mando del sur y el este desde Puebla hasta la frontera Centro Americana, incluyendo los ricos y populosos estados de Veracruz, Puebla, Tlascala, Guerrero, Oajaca, Chiapas, Tehuantepec, Tabasco, Campeche, y Yucatan, que virtualmente lo colocaban, desde simple general de brigada y casi de un salto, á la cabeza de los generales. Su eleccion fué debida no solo á su habilidad para organizar tropas, sino en reconocimiento de

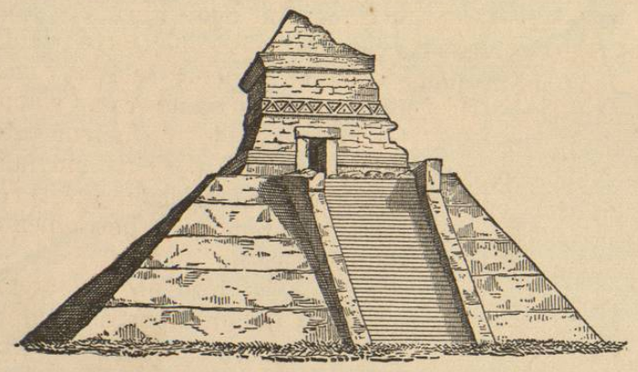
sus servicios como administrador, y tambien por razon de sus conocimientos especiales, y de su influencia en la importante region de Oajaca.

Recibió como núcleo un cuerpo de veteranos de todas armas, con una corta batería de piezas de montaña, y despues de enganchar un número considerable de reclutas, salió de Querétaro á principios de Octubre, marchando con atrevimiento inaudito al través de Méjico y Michoacan, casi á la vista de las columnas

MICHOACAN Y GUERRERO.

francesas, empujando por delante al general conservador Valdés, y siendo perseguido á respetuosa distancia por Vicario y Visoso. Hizo alto por tres dias delante de Tasco para tomar esta posicion importante, y despues se lanzó, al través de Guerrero, á Oajaca en cuya capital estableció su cuartel general. Su nombramiento de general de division, el mas elevado en el ejército mejicano, le siguió con fecha 14 de Octubre de 1863. Es casi por demás decir que el pueblo

salió en masa á dar la bienvenida á su ciudad natal á hijo tan esclarecido, que en tres años se habia conquistado con su talento y su espada una reputacion nacional, inferior en esa época solo á la del presidente, y una posicion autorizada, solo menor que la de él, teniendo como tenia facultades para levantar ejércitos, imponer contribuciones, y nombrar gobernadores.



CAPITULO XVI.

IMPERIALISMO.

1863-1864.

Repúblicas y Republicanismo—Forey Ocupa la Capital—El Triunvirato—El Imperialismo Declarado por los Conservadores—Posicion de la Causa Liberal—Recepcion de Maximiliano—Su Porte y Medidas—Actitud del Clero—Principio del Descontento—Deudas é Impuestos—Despilfarro y Economía.

El tercer Napoleon, lo mismo que el primero, ambicionaba el imperio no solamente en "cette vieille Europe qui m'ennuie" sino en regiones nuevas y mas románticas. Maximiliano de Austria no era un Napoleon ni primero ni tercero; era solo un instrumento de Napoleon, con brillo, es verdad, pero no muy afilado; con todo, cuando consideramos el fin de sus respectivas grandezas, no le negaremos á la herramienta un lugar en el obrador del maestro.

El emperador de los franceses hizo uso del archiduque de Austria para fines indignos; pero el emperador francés hizo fiasco en este como en algunos otros de sus complots favoritos, y su propio fin no fué ménos innoble que los últimos dias del archiduque de Austria. La desfachatez insufrible de estas dos altezas imperiales solo podia igualarse á su ceguedad y torpeza.

No habia alcanzado tan brillante éxito la Francia en sus gobiernos, ya en forma de república, ó ya de otra cualquiera, para que el Nuevo Mundo deseara su auxilio en ese punto; muy posible es que el absolutismo napoleónico fuese tan buena forma de gobierno como cualquiera otra para los franceses; aunque muy mala-